

Oportunidades de Certificación del FSC para Comunidades en Oaxaca, México.

**Paul Fuge, Plaza Hardwood
13 de Octubre de 2005**

El poder lograr primas en los precios para productos de madera de pino certificada está ligado a la calidad y al servicio al cliente. Las comunidades en los estados del sur de México controlan la mayor parte del bosque disponible para la cosecha de madera. La preferencia del consumidor por productos provenientes de bosques sustentablemente administrados es la idea central de la certificación del FSC. Un supuesto fundamental de esta tesis es el deseo del consumidor final por pagar una prima por productos certificados por la FSC.



Este supuesto significa que manteniendo todo lo demás igual, un consumidor no sólo preferirá productos de madera certificados por la FSC, sino que pagará más por un artículo equivalente cuya procedencia desconocida suponga consecuencias socio- económicas y ambientales menos afortunadas.

La certificación del FSC ha estado presente desde inicios de los 90. La certificación de bosques de las comunidades mexicanas ha tenido lugar desde el inicio de la certificación FSC. Organismos internacionales, el Banco Mundial y los gobiernos federales y estatales han sido promotores de la certificación FSC por una variedad de motivos, incluyendo la promoción del desarrollo económico de la comunidad y la administración sustentable de los bosques. Actualmente la certificación FSC goza de un acceso preferente a programas técnicos y económicos gubernamentales. La estructura social y de gobierno de las comunidades existe en una esfera ajena al capitalismo emprendedor. Esta distancia impide el desarrollo de pequeños emprendimientos empresariales. Las comunidades tradicionalmente han operado independientemente unas de otras a pesar de que muchas comparten características culturales y de gobierno. El gobierno Mexicano ha hecho considerables progresos al juntar a las comunidades para que compartan experiencias y al impulsar la cooperación y el sentido empresarial. Forest Trends en Washington DC ha publicado una excelente serie de artículos sobre la certificación, silvicultura comunitaria y participación gubernamental en México. Éstos pueden ser revisados en www.forest-trends.org/resources/publications.htm .

Empezamos el proceso de explorar el panorama actual de la certificación FSC en Oaxaca por entrevistar a funcionarios gubernamentales directamente involucrados con la administración económica y de desarrollo forestal en las

comunidades. Puede asegurarse con certeza que los funcionarios entrevistados, el Ing. Ricardo Ramírez, Coordinador del Desarrollo Forestal Comunitario en Oaxaca, y el Dr. Carlos Torres Avilés, el Secretario estatal de Desarrollo Rural, se mostraron conformes con el el progreso logrado durante la década pasada en el sector forestal comunitario. Estos directivos ven la certificación FSC como una herramienta para la administración sustentable de los bosques y la transferencia de tecnología. Así también ellos ven la certificación como una manera de colaborar en el proceso de revisar por asistencia técnica y económica. De particular interés para este informe fue el muy reciente contrato para fabricar muelles de escuela otorgado a las comunidades y operaciones certificadas FSC de la comunidad. La participación del gobierno mexicano en las distintas iniciativas rurales y comunales para el desarrollo está respaldada por el fundamental supuesto de que la ruta para aliviar la pobreza rural pasa por el progreso económico dentro las propias comunidades con los recursos humanos y materiales ahí presentes. La liga a continuación presenta algo de la participación del Gobierno mexicano. [\[Annex 3\] Forest Certification in Mexico](#) por Sergio Madrid y Francisco Chapela.

El texto de una presentación sobre los mercados para productos certificados por el FSC presentada por el autor de este informe en una conferencia de la que participaron comunidades en Durango, México viene adjunto. “Análisis de los Avances en la Certificación Forestal en México – Impactos Ambientales, Financieros, Económicos y Sociales, Desarrollo del Mercado y Perspectivas de Sostenibilidad”

Este informe se concentrará en las oportunidades perdidas o que emergen para mejorar los rendimientos económicos, la calidad de los productos, y el servicio al cliente al interior del aserradero y componentes manufactureros secundarios de las operaciones de la comunidad que están siendo o han sido certificados. Se hará referencia a la reciente visita a las operaciones de dos comunidades en el estado de Oaxaca que cuentan con proceso de manufactura bien desarrollados y manufactura secundaria en proceso de construcción. Además de las visitas más recientes, varias más a lo largo de un período de seis años fueron realizadas. Las comunidades visitadas fueron escogidas porque se encontraban muy lejos de la integración vertical de productos manufacturados terminados. Existen otras comunidades con características similares y que se hallan en el mismo camino hacia la integración, aunque están más integradas verticalmente. Los directores administrativos y otro personal clave en ambas instalaciones fueron entrevistados por varias horas en español. En ambas ocasiones fuimos colaborados por un traductor.

Un supuesto implícito de este informe es que dada la complejidad de asuntos que rodean las operaciones de forestales en un mundo globalizado, las operaciones comunitarias generalmente no son competitivas. Los mercados nacionales, locales y nichos de mercado son los que mejor se acomodan a sus intereses; y la eficiente utilización de fibras y el uso inteligente de la fuerza

laboral local se constituirán en las bases del desarrollo económico de largo plazo de la comunidad. La certificación FSC es una carta de presentación de mucho valor en la baraja.



Ixtlán de Juárez está situada a 70 Km del centro de la ciudad de Oaxaca. Ixtlán está actualmente certificada por la FSC. Durante la entrevista, Alberto Jesús Belmonte, el administrador de la planta USFAS se quejó de que sus productos no reciben una prima en el precio en el mercado. El proceso de producción está verticalmente integrado, constituido por cosecha, aserradero y manufactura secundaria.

Es para destacar que esta comunidad ha construido una planta manufacturera con la más actual tecnología en un edificio lleno de maquinaria de producción de precisión. El costo de la construcción fue financiado en un 40 % por el Gobierno Mexicano y el 60 % por la comunidad. Para la primera semana de septiembre de 2005 la planta estaba en las primeras etapas de arranque. Esta planta es excelente bajo cualquier Standard y tan sólo necesita de buena administración y productos de clase mundial.



Esta fotografía muestra que estas instalaciones manufactureras de gran envergadura están equipadas con máquinas clásicas de trabajo de madera totalmente actualizadas. Las máquinas clásicas sirven para múltiples usos como moldeadoras, sierras, lijadoras y (tenoners) que pueden ser adaptados a una variedad de productos y de

procesos más cortos de producción apropiados a la producción comunitaria.

En la comunidad quemaron los desperdicios como combustible para los hornos de secado. Alberto Belmonte informó durante nuestra entrevista que Ixtlán compra troncos de comunidades vecinas para aumentar su propia producción. A manera de referencia para las comunidades que comparten los recursos de esta forma, la foto a continuación muestra el bosque de una de las comunidades vecinas ardiendo. Esta foto fue tomada desde la bodega de madera de UCFAS (Ixtlán).



El tema de los incendios está fuera del alcance de este informe y de nuestra investigación pero tienen un impacto importante en las actividades forestales de la comunidad y se convertirá un componente central de la planeación estratégica de las actividades manufactureras secundarias que dependerán de un consistente suministro de madera para justificar las inversiones en capital.

El aserradero en UCFAS tiene entre diez y quince años por lo menos, pero con personal bien organizado y empleados capacitados. Podría ser más mecanizado. El tamaño típico de los troncos es de 100 pulgadas, y el diámetro promedio de escala humana. La demanda por empleo en estas comunidades está satisfecha por este tipo de aserraderos manuales.



El tronco mostrado en esta fotografía es casi tan largo como la capacidad del el aserradero y la plataforma pueden administrar. Los troncos más pequeños son más comunes y es probable que se hagan aún más en la medida que los bosques sean cosechados más intensivamente en el futuro. El uso eficiente de tablonés de menor diámetro y menor calidad será necesario en la próxima década.



La calificación de la madera en el molino UCFAS – Ixtlán sucede inmediatamente después la madera sale del aserradero. Las tablas son sumergidas en una solución anti manchas luego de haber sido clasificadas y previamente a ser apiladas para volver a se apiladas pero esta vez con etiquetas para el secado en los hornos.



Las reglas de calificación utilizadas en el aserradero UCFAS son similares a las típicamente utilizadas por otros aserraderos en México. La casificación # 1 es básicamente para piezas perfectas sin defectos, nudos, menguas o manchas. Una clasificación # 2 está próxima a la anterior, con menguas ocasionales y quizás un par de pequeños nudos. La clasificación # 3 tiene nudos que van de pequeños a medianos en tamaño. La # 4 tiene nudos más grandes y frecuentes, y nudos puntiagudos ocasionalmente con médulas. La clasificación # 5 es una calificación de referencia que permite todos los defectos posibles dentro de una tabla estructuralmente sana. Este sistema de clasificación ha estado vigente por años y parece ser transmitido a través de un sistema de aprendices sin referencia a algún sistema de clasificación de una asociación nacional. Claramente este sistema tradicional de clasificación ofrece cierto grado de satisfacción mutua al mercado y al aserradero. Sin embargo podría haber significativas oportunidades de mejorar el beneficio económico para las comunidades por reexaminar las reglas de clasificación y las necesidades de los clientes. Esta idea será extensamente desarrollada en la discusión sobre la comunidad Pueblo Mancomunados. Además del valor económico perdido para la comunidad en las tablas mejor clasificadas, al parecer hay prácticas de almacenamiento que innecesariamente causan pérdidas de valor en las clasificaciones # 1 a # 3.



La pila de troncos calidad # 1 no etiquetada pierde calidad día con día que permanece no etiquetada expuesta al calor del día. La tabla doblada mostrada en la fotografía se convertirá en una tabla de calidad # 5 o será desperdiciada. Esta pérdida de valor ocurrió cerca de la madera recientemente cortada esperando ser etiquetada manualmente.

Reducir el intervalo de tiempo entre la clasificación y el etiquetado eliminaría el problema y ofrecería oportunidades de empleo adicional cuyo costo podría ser compensado por el ahorro en la pérdida de calidad. La misma pérdida ocurre en menor medida en la parte superior de la pila. Mejorando el almacenamiento podría conservar el valor de la madera de mayor calidad. Prestar atención a este tipo de detalles podría conducir a retener el valor de la madera producida en la medida que ésta llega a los consumidores externos, quienes necesitan mayor diferenciación que las clasificaciones #1, #2, # 3, y en la producción interna que puede hacerse altamente eficiente en el uso de fibra. Esto significa utilizar menos tablas por unidad de producto terminado. La fábrica de muebles de escuela, actualmente en un taller, y próxima a moverse a una nueva planta, proporcionará oportunidades para dar una mirada detallada al proceso de clasificación y al rendimiento económico. Este tipo de revisión

cuidadosa podría cambiar la manera cómo la clasificación se lleva a cabo. Calsificar basándose en troncos comunes y de tamaño pronosticado, y en base a las necesidades específicas de los productos fabricados podría convertirse en la norma.

Ixtlán de Juárez está actualmente, septiembre de 2005, produciendo cantidades prototipo de muebles para escuelas en un pequeño taller en la comunidad. Estos muebles son 100 % certificados por la FSC. El traslado a la nueva planta debería convertirse en gran salto en la capacidad de la comunidad para acceder a nichos de mercado con mayores márgenes y exportar bajo estándares de clase mundial.



La segunda comunidad visitada en Oaxaca representa otro enfoque para crear valor para las comunidades a partir de sus bosques.

Pueblos Mancomunados es un consorcio de varias comunidades. Éstas han construido un almacén de concentración y una planta manufacturera a alrededor de 25 km al este de la ciudad de Oaxaca, en la carretera hacia Milta, México. Pueblos Mancomunados estaba certificada por la FSC hasta hace poco. Las instalaciones se encuentran en un extenso terreno comprado por las comunidades a fines de los noventa. Esta planta es un complejo (ensamblado) completo de patio de clasificación, depósito de secado por aire, hornos de secado e instalaciones manufactureras multipropósitos. Ha crecido gradual y continuamente desde mediados de los noventa para convertirse en una competente planta de procesamiento de madera que continúa mejorando y añadiendo capacidad. Las tablas provenientes de comunidades aledañas son entregadas en dimensiones estándar en el patio de concentración para ser clasificadas y preparadas para el secado en hornos.



Este aserradero está también en un proceso de modernización sustancial de su planta y equipo, con particular énfasis en la fabricación de muebles para cubrir los contratos recientemente adquiridos para mobiliario escolar.



A pesar de los avances logrados en 2005 en la fabricación secundaria, tanto en Ixtlán como Mancomunados venden la mayor parte de su madera secada en hornos a productores e intermediarios. La industria mexicana de la madera se encuentra en los estados del Sur, Michoacán, Guerrero, Oaxaca y Chiapas preservan patrones de tala tradicionales que aparentemente cubren la base de distribución y fabricación. En resumen, la mayoría de las tablas son cortadas de 99 pulgadas de largo por de 4 a 12 pulgadas de ancho con incrementos que son mayores a $\frac{1}{2}$ "pulgada más anchas de par en par.



Existen cinco calificaciones de la # 1 a la # 5, con la # 1 libre de defectos y la # 5 una medida de referencia para una tabla cuyos defectos no son lo suficientemente severos para interferir con la funcionalidad de la tabla en la construcción y en usos que requieren de menor calidad. Las reglas de clasificación se basan en el entendimiento tradicional de los límites entre clasificaciones ante la ausencia de un estandar nacional o el de alguna asociación comercial. Más del 60 % de la madera producida es de clasificación # 1 a # 3. Este sistema de clasificación ha permanecido veinte años ya algún tiempo y es poco probable que cambie pronto.

Si surgen beneficios para las comunidades, es probable que éstos vengan de la manufacturación secundaria de productos asociados a los recursos madereros que las comunidades controlan ahora y considerando que los beneficios económicos vienen de los bosques. La clasificación de la madera bajo cualquier sistema no ligado a productos específicos tiende a sobre enfatizar la perfección en desmedro del beneficio económico de los dueños de los bosques. Las tablas de mejores calificaciones en ambos aserraderos observadas durante el viaje se aproximan a la perfección, con pequeños o ningún defecto. Éstas fueron cortadas demasiado largas y anchas. Son muchas las razones que explican esta práctica como para explorarlas, pero la idea global es que es que con estas prácticas se presenta madera al mercado de madera que es de mayor calidad que la necesaria para la calidad de los productos finalmente fabricados. Esta sobre calificación reduce el potencial precio para las mejores tablas. Una situación similar ocurrió con la madera de los bosques vírgenes del Pacífico Noroeste que se usó como madera de construcción durante finales del siglo 19 e inicios del siglo 20. Es del mayor interés de las comunidades desvincularse de

los actuales mercados cuyos beneficios económicos tienden a estar sesgados a favorecer a aquellos más abajo en la cadena de valor.



En esta pila de madera lista para el horno de secado, las tablas están apiladas con precisión. Obsérvese el ancho promedio de las pilas.



Las tablas de estas tres pilas son casi perfectas. Incluso la pila de clasificación # 3 a la izquierda contiene madera que debió ser degradada por los patrones de vetado. Obsérvese el ancho de las tablas.

El precio promedio para una tabla #1 es alrededor de 900 \$/MBF, para una # 2 800 \$/MBF y para una # 3 700\$/MBF. Convirtiendo a medidas estadounidenses equivalentes, los precios cayeron alrededor de un 70 %.

Dos nubarrones oscurecen el futuro de las operaciones forestales de las comunidades que no inicien con el proceso de extraer más valor de sus troncos. La primera es la competencia del pino importado a México. Estas importaciones reducirán el precio del pino a pesar de tener menor calificación y menor calidad que las tablas producidas por las comunidades. El administrador de la planta de manufactura secundaria en proceso de expansión en Mancomunados nos informó que hasta hace apenas 25 años los troncos de 30 a 40 pulgadas de diámetro eran comunes. Esta es una situación típica que se repite en el mundo en el proceso de cosecha administrada. La transición de la actual situación de cosechas de baja intensidad de básicamente bosques viejos hacia cosechas de mayor intensidad de bosques administrados conducirá a un promedio de bosques de buena calidad pero de menor tamaño. La localización de los bosques de las comunidades en el terreno montañoso mexicano continuará siendo un constante desafío logístico y de costos. Esto incentiva que las operaciones forestales de las comunidades se muevan a lo largo de la ruta hacia productos terminados tomando en cuenta el actual y muy probable flujo de tablonés provenientes de sus bosques.

El análisis de los proveedores de madera de estas comunidades muestra que existe competencia en la producción de madera de alta calidad, de acuerdo con los estándares tradicionales mexicanos, y en la venta los mercados nacionales y locales tradicionales a través de intermediarios y directamente a los fabricantes. Existe algo de margen para mejorar las operaciones y la retención de la calidad. La manufactura secundaria sigue siendo la clave para la prosperidad en el futuro.

El patio de almacenamiento y las instalaciones de producción de Pueblos Mancomunados recibieron un enorme incentivo a modernizarse. La reciente firma de contratos para la fabricación de muebles escolares ha creado una oleada de actividades como se muestra en las fotos abajo.



El enfoque tomado por Pueblos Mancomunados para modernizar sus instalaciones de manufactura secundaria es diferente del tomado por Ixtlán de Juárez. Pueblos Mancomunados está usando maquinaria desechada de bajo costo vendida por el gobierno mexicano. A pesar de tener entre 20 y 50 años, estas maquinarias antiguas y clásicas pueden ser reacondicionadas para producir mobiliario escolar de alta calidad.

El edificio está siendo modernizado y ampliado para actividades de manufactura y almacenamiento.



Mancomunados producirá mobiliario escolar, no certificado por la FSC, de acuerdo a normas nacionales y serán en esencia idénticos a los muebles certificados FSC producidos por Ixtlán. Ambas comunidades estaban certificadas por la FSC en el pasado. Cuando preguntamos la razón por la cual las comunidades no habían renovado sus certificaciones que duran 5 años, la administradora de ventas, Claudia Santos Ortiz, nos dijo durante la entrevista, que ninguno de sus clientes requerían madera certificada, no recibían primas y que cuando dejaron de certificarse ninguno de sus clientes cambió sus hábitos de compra. De acuerdo con el Dr. Carlos Torres Avilés, el Secretario de Desarrollo Rural del estado de Oaxaca, los contratos de muebles escolares debían ser para aquellas comunidades certificadas por la FSC. Las comunidades no certificadas como Mancomunados argumentaron que esta política injustamente los discriminaba. En consecuencia, el gobierno decidió conceder la mitad de los contratos a comunidades calificadas, aunque no certificadas por la FSC.

Esta decisión va al meollo de la cuestión de si la ventaja ganada o no por la certificación. Claramente el ímpetu de los contratos de varios millones pesos para producir bienes finales creó movimiento que la certificación no logró. Si la certificación FSC sirve para diferenciar a las comunidades en cuanto a su acceso a capital para nuevas plantas y maquinaria, situación preferencial para nuevos contratos gubernamentales, y acceso a asistencia técnica de alto nivel se definirá en el futuro. Teniendo contratos importantes en los libros ofrecen una oportunidad de examinar el rol de la certificación FSC en la manufactura secundaria. Estos contratos aceleran el proceso de la curva de aprendizaje

hacia la fabricación de productos terminados y mayores retornos para las comunidades.

Hay varias conclusiones que pueden ser tomadas de nuestras cortas visitas a Oaxaca en agosto de 2004.

Los dos aserraderos visitados producen tablas de madera de alta calidad fabricadas de acuerdo con estándares tradicionales del sur de México.

La certificación FSC de los bosques y las operaciones de las comunidades continúa vigente y bien. Documentación de esta afirmación está disponible en la oficina de Smartwood en Oaxaca.

La certificación FSC está integrada dentro del pensamiento estratégico y la política del gobierno mexicano. Programas técnicos y financieros en una variedad de formas atestiguan este esfuerzo.

La certificación FSC no ofrece primas en el precio automáticas ni acceso a mercados a las comunidades mexicanas.

La fabricación secundaria apoyada por contratos gubernamentales de muebles y la asistencia del gobierno para financiar la planta, el equipo y la capacitación está logrando cambios notables en el desarrollo de las actividades forestales de las comunidades. Es este reciente desarrollo es el que puede finalmente ser el vehículo para que la certificación FSC logre preferencias en el consumo diferenciadas y primas en el precio. El tiempo de la premisa de “todo lo demás manteniéndose constante” en las preferencias de los consumidores y la prima en los precios bien podría haber llegado en las comunidades Mexicanas que han construido nuevas instalaciones manufactureras. La administración de la planta, el servicio al cliente seguidos por la comercialización de la certificación FSC son las nuevas fronteras.